

padece, y no pueden esplicarse la infamia de Genaro..... Su semblante está en extremo palido y desfigurado; su paso es lento y vacilante; todos temen que se le declarase alguna séria enfermedad ¡pobre jóven! en vano se le quiere distraer; ella no tiene en sus labios mas que un nombre, y es el del ingrato que mora en su corazon..... Milord se manifiesta en extremo indignado y busca activamente á Genaro para vengarse de él. ¿Sabes tu dónde se encuentra?

MARGARITA.

Leí aquel parte repetidas veces y cada una de sus palabras dejaba en mi corazon una impresion de mayor dolor y doble pena.

Es preciso que parta hoy mismo exclamé, sin perder un instante; corre Justo arreglalo todo y trae nuestro pasaje. Tú debes partir conmigo para servirme de testigo presencial; disparte para hacerlo, que mis negocios todos quedarán por lo pronto en manos del Padre Bernardo, y Eugenia cuidará con tu familia, del sepulcro de mi idolatrada madre!.....

Acostumbrado Justo á obedecer sin replicar, fué al instante á cumplir con lo que se le habia encomendado, entre tanto yo con una actividad creciente, me dirijí al cuarto del Padre Bernardo para participarle lo ocurrido.

El venerable sacerdote era una persona tan

virtuosa y excelente, que siempre se hallaba dispuesta á ejercer todas las buenas obras especialmente la caridad: á pesar de ser extremadamente ocupado, no por eso rehusó hacerse cargo de mis negocios, dejé en su poder algunas copias de los originales de mi querida madre que debia llevar conmigo y le recomendé especialmente que visitase todos los dias en mi nombre su sepulcro puesto que así me lo tenia ofrecido. El buen anciano renovó su oferta dejándome en extremo complacido; no solo puse en sus manos los papeles sino que ademas tuvimos una conferencia larguísima sobre cada negocio en particular, pues el Padre Bernardo queria recibir para todo mis instrucciones á pesar de que yo con entera confianza lo dejaba todo en sus manos.

Nuestra conversacion duró mas de dos horas era ya la una cuando tocaron á comer y nos dirijimos á hacerlo; cuando hubimos concluido Justo estaba ya de regreso; despues de haber puesto en mi poder los billetes de mi pasaje y el suyo, escúchame le dije; es preciso que en las horas que restan te dispongas como ya te lo he dicho para partir; pero quiero que antes venga un momento Eugenia á verme; no he tenido tiempo de pensar en ella, cuando tanto me la recomendo mi buena madre; quiero decirla que por lo pronto no conviene en manera alguna que permanezca sola y que

no pudiendo llevarla conmigo antes de saber lo que suceda, y la voluntad de Leonor, me parece prudente que esté al lado de tu familia y que ellas ocupen durante nuestra ausencia la casa de mi madre. Son las dos de la tarde, á las tres partiré para permanecer un rato en su sepulcro, te encargo que á mi vuelta se encuentren ya aquí tanto Eugenia como tu familia para que tenga el consuelo de darles mi despedida. Ahora voy á dedicar al menos una última hora á mis pobres huerfanitos á quienes llevo en el corazón: así hablando me dirigí al centro del edificio y despues de haber reunido cerca de mí á todos los jóvenes y niños, quise distribuirles unas monedas para que se festejasen en mi nombre..... Despues les manifesté que tenia que partir, por algun tiempo, imposible es poder explicar la profunda amargura que les causó esta noticia;—al principio trataron de disuadirme con súplicas para que no los abandonase, pero viendo que no podrian lograrlo comenzaron á llorar con una pasión tal, que me lastimaba el alma; inútiles eran mis esfuerzos por consolarlos... en vano les decia que mi ausencia no seria larga: que pronto me tendrían de nuevo á su lado: que los llevaba á todos en mi corazón porque los amaba como á mis hermanos; mis espreciones de cariño duplicaban sus lágrimas, y mis promesas no lograban tranquilizarlos.

¿Por qué te quereis ir? me preguntaban cubiertos de llanto.—¿Qué te hemos hecho? ¿Acaso no te queremos mas á cada instante? ¿y nos quieres dejar Genaro? ¿y quieres separarte de nosotros? Sus espreciones me hacian daño porque me conmovian en extremo; permaneci á su lado toda la hora de recreo; cuando los llamaron á clase no querian ir.

Iremos me decian, si nos prometes que no te alejas de nosotros.

Yo les estendi por última vez los brazos diciéndoles: lo que os prometo, es que volveré pronto; muy pronto.....

Con mucho trabajo logró al fin el Padre Bernardo que me dejasen; pensaban ellos en su inocencia, que rodeandome todos formarian una trinchera inquebrantable, que jamas lograria vencer ¡pobrecillos! yo no podia menos que sentirme realmente satisfecho del amor que en tan poco tiempo me habian tomado, y en el cual no veia otra cosa mas que el inmenso que profesan á mi querida madre; ¡por esto los amaba con toda el alma!... Apénas pude desprenderme de ellos vole materialmente á mi pieza y me dispuse á partir para el sepulcro de mi madre; ¡ay! iba á encomendarme á ella; iba á dejarle mi postrer adios!..... Antes de partir sin embargo, viendo que aun no era hora de que estuviese abierto el

cementerio, quise aprovechar esos instantes para consignar en este manuscrito mis impresiones á fin de que Leonor pueda leerlas y se queden grabadas en su alma!

Son ya las tres; ansío por encontrarme cerca del sepulcro de esa madre querida, tan tierna y amorosa, cuya imágen gravada profundamente en mi alma será imposible que la mano del tiempo logre borrar!..... ¡Ah! el amor que le profesó es tan inmenso que jamas podría medirlo!... tan puro como los ángeles del cielo!... ¡y tan ardiente como la lava de un volcan!.....

Las tristes circunstancias de mi vida me hicieron comprender mejor todo lo que vale una madre; la amé con idolatría, y jamás dejará de ocupar en mi corazon un lugar muy distinguido!

No, Leonor no podrá nunca sustituirla; la amo con delirio, pero mi madre ocupa en mi alma un lugar que nadie podrá jamás llenar!... ¡Oh, perdóname Leonor, te amo como siempre te he amado no puedo dudar!... La fuerza de mi melancolía ha matado quizás en mi alma sus vivos arranques de entusiasmo; pero esto lejos de disminuir mi amor lo ha aumentado, pues hoy es más sólido, más sério..... antes amaba con el ardor y arrebató de la juventud hoy amo con la seriedad y la calma de la edad madura... ¡Oh sí madre querida, tú imágen y la de Leonor se unen

en mi pecho, á ambas consagro mis latidos; á ambas la vida de mi corazon!.....

En los momentos en que trazo estas líneas, no sé lo que en mí siento porque cruza por mi mente la imágen de Leonor rodeada de mil fatídicos presentimientos por una parte se me figura que indignada por lo acaecido, me rechasa de sí al verme, y me niega su amor, dandome entonces irremediamente la muerte!... pero no ¡Dios mío! yo le suplicaré con las lágrimas en los ojos y postrado á sus piés, le manifestaré los fuertes motivos que tengo en mi defenza y no dudo que si su amor es el mismo ella me hará feliz, ¡así me lo dice el corazon! ¡Ah! sin el amor de Leonor no sé que seria de mí, porque es lo único que me sostieno aun en este oceano de tormentos!... ¡qué despues de tanto sufrir nunca he de gozar?— Sí, yo lo espero, pronto Leonor será mi esposa y aunque el recuerdo de mi madre siempre destrozará mi alma; ¡ella endulzará mi existencia con sus caricias de esposa; con su ardiente amor!

¡Y si mi padre se opusiera á mi enlace con Leonor?..... mas ¡por qué habia de oponerse? Si él como mi madre me ha repetido, me ama; Si siempre ha llorado por mí; al encontrar á su hijo... al saber que el pobre expósito es el fruto de su amor; ¡podrá no hacerme feliz estando esto en sus manos? ¡no puedo creerlo!... Y yo entón-

ces en ese corazón paternal concentraré todos mis afectos; en el contemplaré el amor de mi madre, y como ella me lo recomendó encarecidamente, endulzaré los últimos días de su existencia con mis caricias y ternura!...

Si, pronto Leonor será mi esposa; entonces regresaremos aquí para llevar en nuestra compañía las venerables cenizas de mi idolatrada madre; visitaremos de nuevo este establecimiento sobre el que siempre extenderemos nuestra protección. Eugenia nos seguirá por todas partes, pues no dudo que Leonor la querrá mucho; nos dedicaremos á la caridad de vuelta á Italia, y yo imitaré los ejemplos de mi esposa, y seguiré los consejos de mi madre... Si Dios nos da hijos, en ellos consentiremos todos nuestros gozes y nuestras afecciones.

Haremos la felicidad de cuantos podamos en especial de Justo y su familia para que sus bendiciones sean escuchadas por el Omnipotente y nos llene de sus dones. ¡Pero yo deliro!... ¡deben todas estas ilusiones realizarse?... ¡no lo sé!...

¡Son las tres!.. En este momento parto al sepulcro de mi madre, llevo este manuscrito para presentárselo y suplicarle lo bendiga desde el cielo donde espero me contemple... permaneceré hasta el último instante á su lado, y volveré tan solo para dar algunas disposiciones y despedir-

me del virtuoso sacerdote que con tanta caridad y prudencia me ha tratado.

¡Oh madre mia, que despedida la que me es forzoso tener de ti; yo que querria vivir aun que fuese cerca de tu sepulcro noche y dia, tener que abandonarlo!... ¡madre!... ¡madre mia! apiadate de mí! ¡desde el cielo vela por tu hijo!... ¡Oh se me despedaza el alma!..... ¡madre adios! tu vez cuánto te amo. ¡No olvides, no abandones jamas á tu Genaro!

¡Hé aquí las últimas palabras que contenia el manuscrito que por tan largo tiempo habia fijado nuestra atencion; sin duda cuando el pobre Genaro visitó el sepulcro de su madre lo hizo con tanta agitacion, y se conmoviera tanto, que al desprenderse de ese sitio lo dejó olvidado; pocos momentos despues entramos nosotras á visitar el cementerio, llegamos al sepulcro de Matilde que tanto interés nos causara, descubrimos entre la siempreviva y las flores, una cartera semi oculta y descuidadamente tirada; la tomamos en nuestras manos como recordará el lector, y la llevamos con nosotras.

Despues proseguimos nuestro viaje sin haber leído mas que unas cuantas páginas del manus-

crito, y no comprendimos el valor que el tenía, sino hasta el momento en que concluimos su lectura; entónces nos causó inmensa pená este hallazgo porque supusimos desde luego cual sería la impresión de amargura que experimentaría el pobre Genaro, cuando al regresar á la casa buscase inútilmente su manuscrito!.... ¡Ese manuscrito tan cuidadosa y minuciosamente formado, en el que se encerraba tan claramente descrita, la historia toda de su existencia! ¡ah! el pobre espósito ántes de partir, volaría de nuevo al cementerio, interrogaría á todos y á cada uno de los que allí se hallaban, por su cartera; lloraría sobre el sepulcro de Matilde suplicándole ardentemente se la devolviese; pero todo inútilmente, puesto que ya las que tenían en su poder el manuscrito habian partido, y no conociéndolas, era imposible enecontrarlas.

¡Pobre Genaro! al concluir la lectura de su interesante historia, no solo nos conmovimos, sino que como hemos dicho ya, nos causó profunda pena tener esa cartera, que para él era un tesoro, y que á nosotras solo nos habia proporcionado el conocimiento de una historia azas triste y desgraciada.... Pasó algun tiempo sin que volviésemos á saber nada de los héroes de aquel manuscrito; hasta que un dia, ¡para coincidencia! tomando un diario de Italia en nuestras manos, vi-

mos un aviso que hizo palpar nuestro corazón de contento, y arrancó de nuestro pecho un grito de sorpresa. Decia así:

“Acaba de efectuarse en Venecia con una pompa y magnificencia verdaderamente real, el matrimonio del noble y simpático Conde del Pó, con la virtuosa y bellísima princesa Leonor; hija del respetable Milord X poseedor de tantos títulos en Inglaterra é Italia. Las nobles cualidades del jóven Genaro, su claro talento, su brillante posicion; y las mil dotes que lo adornan unidas á la hermosura de Leonor, á su alma angélica, y á las relevantes virtudes de la que es conocida en toda Venecia, con el nombre del “*Angel de la Caridad*,” hacen augurar á los nuevos esposos un porvenir lisonjero; y si bien en verdad que han precedido á su enlace grandes contrariedades y sufrimientos; destruidos estos hoy, se apartarán de su paso los abrojos para que caminen siempre sobre flores; y disipadas las nubes del infortunio, brillará esplendente sobre su nuevo hogar, el sol radiante de la felicidad!”

Fácilmente comprenderá el lector cual sería nuestra alegría al leer tan placentera nueva; volvíamos á pasar sobre ella nuestra vista como dudando de lo que veíamos; pero convencidas de la realidad, nos llenamos de contento al ver que al fin Genaro recibiera el premio de tanto sufrimien-

to, y elevamos al cielo nuestras plegarias por la felicidad de aquellos dos seres, cuya interesante historia mas de una vez habia arrancado lágrimas á nuestros ojos, y mas de una vez tambien, habia hecho palpar nuestro corazon..... Mas volvamos á la relacion de nuestro viaje, y trasemos ya las últimas páginas de él.

CAPITULO CLXVIII.

El Estado de Oaxaca; su importancia; su situacion geográfica y sus límites; carácter de su suelo y cuadros bellos que presenta: su clima y producciones; su comercio; carácter de sus habitantes, y estado de la instruccion entre ellos; su division política y su poblacion. La capital, su situacion geográfica y topográfica; su fundacion y origen de su nombre; su aspecto, sus calles; comodidad y amplitud de sus casas; donde se halla concentrado el comercio y surtido que presenta. Edificios públicos, conventos de regulares de ambos sexos y su destino actual. El de Santo Domingo; solidéz de su construccion y uso que de él se ha hecho; su librería. Hospitales y colegios. Templos; la Catedral; época de su fundacion; su reedificacion, conclusion y embellecimiento; su arquitectura; el interior; sus naves y capillas; situacion del coro, su ciprés y su crujía; como se celebra el culto en ella. Santuario de la Soledad; su carácter arquitectónico; lo que debe hacerse para juzgar bien de él; su hermosura; época de su fundacion; lo que duró su construccion; su fachada; como está formada y adornada; su altura y anchura; sus puertas y parte exterior; á quien se debe la construccion; interior del templo.

El estado de Oaxaca es uno de los que ofrecen mas interés en la República por sus produc-